

PEDAGOGÍA PARA LA VIDA: MUJERES ROMPIENDO EL SILENCIO PEDAGOGY FOR LIFE: WOMEN BREAKING THE SILENCE

Ana Lucía Villarreal Montoya¹

Resumen

Se presenta la experiencia del proyecto de investigación Pedagogía para la vida, que se desarrolla en el Instituto de Investigación en Educación (INIE) de la Universidad de Costa Rica.

Se documentan las experiencias y aprendizajes de mujeres que participan en el “Concurso de mujeres: Voces, imágenes y testimonios”, organizado por el Centro de Comunicación Voces Nuestras.

El término biopedagogía da cuenta de los aprendizajes emergentes en las mujeres como producto de su participación en talleres de capacitación y sistematización.

Se visibiliza lo que significa para las participantes el proceso de romper el silencio que incluye: la reflexión, apropiarse de la palabra y el encuentro con otras mujeres; y, si son premiadas, simbólicamente para ellas significa pasar de ser invisibilizada a tener presencia en la vida pública; con lo cual re-significan la conciencia, en un proceso de autotransformación.

Palabras claves: Biopedagogía-Mujeres—Silencio-Complejidad-Educación informal

Abstract

This is the experience of the research project Pedagogy for life, its develop in the Rducation Research Institute (INIE) of the University of Costa Rica.

We documented the experiences and learnings of life of women that participated in the “Women’s Competition: Voices, Images and testimonials”, organized by the Communication Center Our Voices; from the creative development of their participants: with written testimonial, photography, poetry or painting.

The term bio-pedagogy realize the emerging lessons on women as a result of their participation in training Workshops and its systematization.

This made visible what it menas to the participants the process of breaking the silence, tha incluyes: thought, aprópiate of the word and the meeting with other women; and, if awarded, symbolically means for them to go from Bering invisible to have a presence in public life, thereby re-signify the conciousness in a process of self-transformation.

Key words: Bio-pedagogy-Women-Silence-Complexity-Infomal education

Introducción

En este texto se presenta una síntesis de lo realizado en el proyecto Pedagogía para la vida. Se incluye parte del sustento teórico, así como análisis de los datos obtenidos en los talleres de capacitación y sistematización que se mencionan y algunas conclusiones sobre cómo el concurso se inscribe en procesos de aprendizaje desde la vida de las mujeres participantes.

En cuanto al concurso es importante destacar que es un espacio de expresión y de encuentro de mujeres, que promueve el Centro de Comunicación Voces Nuestras como un instrumento de participación ciudadana para las mujeres.

En el Concurso mujeres de diversos sectores, oficios y etnias comparten sus historias de vida a través de cinco modalidades: testimonio escrito personal, testimonio colectivo, testimonio fotográfico, pintura o poesía desde su realidad y en el tema que se define cada dos años.

Esta fue una iniciativa que nació en 1995 con las Fundaciones Aldes, HABITierra y Sendas

1. Escuela de Ciencias de la Comunicación/Instituto de Investigación en Educación (INIE).

en Ecuador, donde logró acumular siete ediciones en la Región Andina y tres ediciones latinoamericanas. Costa Rica inició su participación en el Concurso del 2002.

Con los testimonios ganadores se publica un libro y se adaptan 10 testimonios en audio los cuales se utilizan en radios, páginas Web, colegios, organizaciones en procesos de capacitación en liderazgo femenino y autoestima.

Propuesta conceptual: Una Pedagogía para la Vida

“Pedagogía para la vida” o biopedagogía: ¿de dónde viene esta palabra? ¿Cuál es su significado? ¿A qué áreas de las ciencias biológicas nos refiere? ¿Cuál es la conexión de la biopedagogía con la educación y con la vida? ¿Por qué con la educación? ¿Por qué con la vida? (El marco conceptual del proyecto fue desarrollado por las investigadoras Dras. Ana Leticia Rodríguez y Ana Lucía Villarreal).

Biopedagogía

La palabra *biopedagogía* se divide en dos partes: “*bio*” que etimológicamente remite a la palabra vida y “*pedagogía*” la cual delinea los procesos de aprendizaje de la persona humana. Así, la *biopedagogía* implica educación para la vida, para *el mejor vivir en todas sus facetas* (al crear, al escuchar, al compartir, al sentir desde la plurisensorialidad, al disfrutar, al integrarnos con nuestro yo, al transformar nuestra conciencia y más) y *espacios* (individual, grupal, familiar, colectivo, sociedad y cultura).

El proceso biopedagógico gira alrededor de la cotidianidad de las personas; implica la visión del Ser desarrollándose e interactuando dentro de un ambiente cambiante y demandante, en donde convive con otras personas que igualmente interactúan y cambian porque están vivas.

¿Qué es la vida?

Para Francisco Varela y Humberto Maturana (2002) en primera instancia, la vida implica procesos de construcción y de creación del ser mediante todas las habilidades y todos los

sentidos. Su teoría para definir lo vivo y su dinámica dentro de la *biopedagogía* parte de una palabra clave: **Autopoiesis**; que procede de dos vocablos griegos:

Auto: significa *sí-mismo*, en donde el punto de referencia para la acción del sujeto es el mismo sujeto.

Poiesis: significa *acción de producir*, esta palabra es referida a la creación.

Para F. Varela (2002), la vida se centra en la auto-producción, es decir la creación de sí misma como único y primer objetivo. Mientras que para ambos autores, es factible diferenciar lo que está vivo de lo que no lo está, porque todo organismo vivo posee:

- *Un borde semipermeable:* barrera que limita entre el organismo y el medio ambiente y que permite que entren cierto tipo de sustancias.
- *Una red de reacciones:* un conjunto de reacciones físico-químicas al interior del organismo que tiene como finalidad regenerar la barrera que lo separa del exterior.
- *Interdependencia:* se refiere a la dependencia entre los dos conceptos mencionados anteriormente (que el borde semipermeable necesite de la red de reacciones para ser regenerado).

De acuerdo con Varela (2002) todo organismo vivo es un sistema diferenciado del exterior, el cual dirige todas sus acciones a mantener dicha diferenciación. Sin embargo, no puede vivir sin el medio exterior, ya que de él es de donde proviene la materia prima que posibilita su regeneración.

De tal forma, el organismo vivo es un sistema que si bien se aísla de su entorno, establece una indispensable y vital conexión con el mismo, con el objetivo de obtener el sustento necesario para continuar manteniendo su diferenciación. Siguiendo la teoría de Varela, encontramos que con el paso del tiempo, se dan una serie de cambios dialécticos que van del organismo a su medio, generándose en consecuencia una línea en espiral continua que impulsa la evolución y la complejización de los organismos vivos.

Además, el sistema vivo al ser parcialmente cerrado empieza a generar una serie de cualidades que definen su relación con el exterior, estas cualidades son de carácter emergente y descentralizado, ya que dichas propiedades son producto de la interacción de los componentes del sistema.

Entonces desde esta biología de intercambio, desde esta telaraña de vida: ¿Qué es pedagogía para la vida? ¿Cómo aprendemos desde nuestro estar vivos y vivas para vivir mejor?

Empecemos por visualizar que el proceso de aprendizaje del ser humano y humana, va y viene en un continuo entre las demandas del mundo interior y el mundo externo, lo que a su vez, genera cambios en el ser que aprende y en el medio en que convive con otros y otras. Proceso que implica que el conocimiento es una construcción producto del encuentro de un ser vivo con su entorno y sus capacidades. El proceso resultante de ese encuentro remite al interior de su ser.

Ahora bien, para que las y los aprendientes logren esa creatividad, esa actualización y realización de su Ser, ¿qué educación y qué sociedad se necesita?

De la transformación de la conciencia a las aprendiencias biopedagógicas

¿A qué nos referimos con procesos de aprendiencia? ¿Quiénes son aprendientes?

El maestro Hugo Assmann (2002) afirma que es hora de cambiar radicalmente el escenario epistemológico de la educación, integrando conceptos como: sistemas aprendientes, aprendiencia, aprendientes, sistemas complejos y adaptativos, para citar solamente algunos.

En efecto, el progreso de las biociencias, principalmente en lo que va de este siglo XXI, ha ido mostrando más y más que la vida es un proceso permanente de aprendiencia; y que ello se aplica a los más distintos niveles que se puedan distinguir en el fenómeno complejo que es en sí la vida.

Se trata realmente de un principio mucho más amplio que lo que usualmente se llamó “procesos de enseñanza-aprendizaje” en siglos pasados. Se relaciona con la esencia de “estar vivo”, sinónimo de estar interactuando como personas

permanentemente aprendientes, con la ecología cognitiva donde cada ser humano y humana está inmerso, desde el plano estrictamente biofísico, hasta el más abstracto plano mental. Además, en esta visión de aprendiencia, lo mental nunca se separa de la ecología cognitiva que hace viable al organismo vivo.

Entonces ¿Qué significa “aprender” desde esta visión holista?

En primera instancia “*aprender es una propiedad emergente de la autoorganización de la vida*” (Assmann, 2002, p.38). En otras palabras, el conocimiento surge como una propiedad autoorganizativa del sistema nervioso tal y como está acoplado a su entorno. Por eso, aprender no se resume en aprender cosas, si esto se entiende como ir acumulando información, bases de datos, como si fuéramos una “biocomputadora”.

Aprender, mantenerse en un estado aprendiencia permanente, se refiere a establecer la telaraña de la vida: una red o trama de interacciones neuronales muy complejas y dinámicas que van creando estados generales cualitativamente nuevos en el cerebro humano. A este proceso, tanto Assmann (2002) como Maturana y Varela (2000) le denominan “morfogénesis del conocimiento”.

Pedagogía de la complejidad y diálogo

La pedagogía para la vida o biopedagogía, comprende la complejidad de los procesos de aprendizaje y asume sobre todo la complejidad de las relaciones humanas como un aspecto central a abordar, ya que la capacidad de las personas para desempeñarse en el ámbito laboral “incluye el aprendizaje de conocimientos y habilidades que también son necesarios para el manejo de la propia vida” (Asencio, 2004, p. 45).

En este paradigma, siguiendo el pensamiento de Asencio, la educación requiere de una lógica más abarcadora que la reflejada en el clásico quehacer científico, una lógica que no esté fundamentada en la separación, en considerar necesariamente los enunciados como verdaderos o falsos y las acciones como beneficiosas o perjudiciales.

Para lograr esto se hace necesario recurrir a otras fuentes de conocimiento, para lo cual el autor propone recurrir al diálogo como una forma

de profundizar en las relaciones humanas; porque es a través del diálogo que se pueden llegar a comprender y a transformar de manera cualitativa los modelos mentales que construimos, ya que entre las finalidades del diálogo está el acceder a una mutua comprensión.

Comunicación y convivencia

En la pedagogía de la complejidad son fundamentales la comunicación, el diálogo, la convivencia y la ética del cuidado.

Conforme apreciamos con mayor nitidez cómo se originan los conflictos que surgen entre las personas o los diferentes colectivos humanos, “se intensifica cada vez más el deseo de que la educación sea, sobre todo, una formación para la convivencia, para el encuentro, para el desarrollo de un conocimiento que nos haga más sabios y no tan sólo más eficaces en la explotación de los recursos naturales o en la fabricación de artefactos” (Asensio, 2004, p. 19).

Mientras que Francisco Varela (2002) afirma que el criterio de cognición en la actualidad continúa siendo una representación atinada de un mundo externo que está dado de antemano y que nuestra actividad cognitiva en la vida cotidiana revela que este enfoque de la cognición es muy incompleto, precisamente porque “la gran capacidad de la cognición viviente consiste en gran medida en *plantear* las cuestiones relevantes que van surgiendo en cada momento de nuestra vida” (p. 89), las cuales no son predefinidas sino que se las hace emerger desde un transfondo. Y amplía que por “hacer emerger” se refiere a la total circularidad de la acción /interpretación, lo cual refiere a procesos externos e internos del ser humano, a lo que Maturana se refiere como la reflexión y que llamamos intra-comunicación o propiocepción del pensamiento.

Procesos que constituyen la vida humana, procesos biopedagógicos de aprendizaje, ya que cuando hacemos emerger algo, es cuando nos damos cuenta de que sabemos que sabemos, es en realidad cuando aprehendemos algo. Las otras formas de aprender que hemos calificado como tales corresponden a entender informaciones, contenidos, pero no a aprender, porque para aprender - como lo plantea Varela- debemos tener

experiencias que nos lleven a ese darnos cuenta, por medio de procesos de reflexión personal; propios de la autopoiesis de la persona humana, que fácilmente conducen a un replanteamiento de la convivencia.

Formación para el diálogo y la convivencia

Como ya se ha descrito ampliamente, tanto para Asensio como para Boff, Gutiérrez, Maturana y Varela, es a través de la comunicación dialógica entre aprendientes y personas facilitadoras de procesos de aprendencia, que se hace realidad la plasticidad estructural del sistema neurobiológico para conocer.

Específicamente, Asensio plantea que todas estas proposiciones se dan la mano en lo que él llama una necesaria e indispensable formación para el diálogo, formación que debe incluir:

- Contenidos para comprender cuánto supone el diálogo y qué dificultades plantea.
- Sobre todo, una praxis transformadora de nuestras mentes, comportamientos y actitudes.
- Debe constituir una de las ideas rectoras del proceso educativo que ha de impregnar el quehacer global de la escuela.
- Una “narrativa” esencial para convivir en el mundo actual que permita, a su vez, conocer los mundos que éste alberga.
- Un instrumento imprescindible para ir a la raíz de nuestros problemas, “porque si se mira bien la mayoría de los conflictos y decepciones que experimentan los seres humanos proceden de la incapacidad para saber dialogar consigo mismos, con el conocimiento, con el medio natural del que forman parte y obviamente, con sus semejantes” (2004, p. 22).

Todos los elementos esenciales profundizados en el análisis reflexivo precedente, son unidades integradas de una totalidad llamada pedagogía para la vida. Sin embargo, la comunicación dialógica, la convivencia y la formación para el diálogo no lograrán su vital propósito, si no se entreteje a los mismos la ética del cuidado, la que garantiza la morada humana.

De la ética del descuido a una ética que garantiza la morada humana

La pedagogía para la vida conlleva la transformación de la ética que prevalece en el mundo actual a una ética que cuide la vida y por tanto, a una ética humana.

Dicha ética surge de la transformación de la moral o sistema cerrado de valores vigentes y de comportamientos tradicionales, ya que la ética “abre ese arraigo. Está atenta a los cambios históricos, a las mentalidades y a las sensibilidades cambiantes. Ella impone exigencias a fin de tornar la morada humana más honesta y saludable” (Boff, 1999, p. 51).

Un camino para llevar a cabo esta transformación de la moral de la ética del cuidado está en aprender a distinguir entre actos y actitudes; porque como los muestra Boff: la moral representa un conjunto de *actos* repetidos, tradicionales, consagrados, mientras que la ética corporeiza un conjunto de *actitudes* que van más allá de esos actos. Porque el acto es siempre concreto y cerrado en sí mismo, en tanto que la actitud posibilita que las personas tengan el valor de abandonar elementos obsoletos de las diferentes morales.

Boff (2000) coincide con la propuesta de actuar conscientemente, lo cual implica tener claro qué queremos hacer, o sea la actitud con que actuamos; mientras que si actuamos de una forma mecánica, sólo repetimos las formas aprendidas – morales- de pensar y de hacer.

De lo cual el autor afirma que no basta que las personas seamos morales, apegadas a valores de la tradición, porque ello nos haría moralistas y tradicionalistas, así como cerradas bajo el sistema de valores de cada quien; sino que más bien debemos estar abiertas a los valores que sobrepasen aquellos del sistema tradicional o de una determinada cultura. Entre esos valores están: respeto a la dignidad del cuerpo, a la defensa de la vida en todas sus formas; amor a la verdad, a la compasión con quienes sufren y están indefensos; combate a la corrupción, a la violencia y a la guerra; que nos hagan sensibles a lo que emerge, con responsabilidad, seriedad y sentido de actualidad.

Todo lo cual nos invita a reformar la casa, el planeta Tierra, para hacerla cálida y útil como habitación humana, ya que “Una nueva ética nacerá de una nueva óptica” (Boff, 2000, p.28).

El cuidado esencial y la ternura

Al asumir la ética del cuidado como coherente con una pedagogía para la vida, también visibilizamos y asumimos la ternura como un valor fundamental de esta propuesta pedagógica. Sin el cuidado esencial, la unión del amor no tiene lugar, no se conserva, no se extiende, ni permite la comunicación entre los seres. Sin el cuidado, no existe un ambiente propicio para el florecimiento de aquello que humaniza verdaderamente: el sentimiento profundo, las ganas de compartir y la búsqueda del amor.

La ternura se concreta en la forma de relacionarnos entre sujetos, entre personas y dejar de lado las relaciones sujeto – objeto, comunes en la educación tradicional, entre emisores y receptores.

“Gracias al cuidado dejamos de ver como objetos las naturaleza y todo lo que existe en ella. La relación no es de sujeto-objeto, sino de sujeto-sujeto. Sentimos los seres como sujetos, como valores, como símbolos que remiten a una realidad frontal. La naturaleza no es muda. Habla y evoca. Emite mensajes de grandeza, belleza, perplejidad y fuerza. El ser humano puede escuchar e interpretar esas señales. Se pone al pie de las cosas, junto a ellas, y se siente unido a ellas. No existe; co-existe con todo lo otro. La relación no es de dominio sobre, sino de con-vivencia. No es pura intervención, sino interacción y comunión.” (Boff, 2000, p.77)

Para lograr integrar la ética del cuidado se requiere de procesos de aprendizaje durante toda la vida, de la pedagogía para la vida.

“La actitud de sentir con cuidado debe transformarse en cultura y exige un proceso pedagógico, más allá de la escuela formal, que penetre instituciones y haga surgir un nuevo estado de conciencia y de conexión con la Tierra y con todo lo que existe y vive en ella” (Boff, 2000, p.95).

Finalmente, desde nuestra visión y sentir, una pedagogía de vida incluye este reflexionar de Morin en torno a la totalidad holística de la vida en el cosmos:

“El todo tiene cualidades o propiedades que no se encontrarían en las partes si éstas se separaran las unas de las otras y ciertas cualidades o propiedades de las partes pueden ser inhibidas por las fuerzas que salen del todo” (Morin, 1990, p.44).

Algunas conclusiones sobre los beneficios de una pedagogía para la vida:

- Una pedagogía abierta y holística propicia el auto y el interaprendizaje del respeto por la naturaleza, por ese espacio humano natural que ha venido siendo “*desnaturalizado por el sobreuso y abuso de los recursos naturales*” (Gutiérrez y Prado, 2001, p.55).
- La expresión permanente creadora y libre de las personas aprendientes es una de las características más significativas en una pedagogía para la vida. Francisco Gutiérrez afirma que “*la expresión creadora posibilita el paso del educando del status de receptor (consumidor de mensajes) al de receptor – creador...*” (s.f., p.114).
- Nos conduce a sentir, actuar y pensar holísticamente como unidades integradas que somos de la totalidad: la vida.
- Aprendemos a sentir, intuir, emocionar y amar desde el respeto a la otra y al otro como único otros.
- Estrechamos nuestros vínculos, interconectándonos y autoorganizándonos en la libre y honesta expresión de diferentes lenguajes.
- Experimentamos para aprenderlo, cómo preguntar en el silencio, sin inculcar ni exigir respuestas sobre *la incertidumbre*.
- Localizamos y utilizamos la información planetaria desde el respeto y la protección solidaria, cooperativa y común de nuestro único hogar: la Madre Tierra.
- **DESDE LA VIDA Y HACIA LA VIDA:** gozamos, jugamos y amamos, creando y participando unas y otros en la construcción de nuestra propia historia.

Aprendizajes de las personas aprendientes

Los aprendizajes de las mujeres participantes se documentan con la información recopilada durante los talleres de sistematización realizados en el marco del proyecto:

- El 14 de setiembre del 2008 en Grecia, en el cual también se desarrollaron grupos focales.
- El 21 de noviembre del 2009 en el Centro de Comunicación Voces Nuestras, en Sabani-lla de Montes de Oca.

Y los talleres: “Creatividad y expresión de las mujeres”, facilitados por Lilliana León, Coordinadora Ejecutiva del Concurso, para capacitar a las mujeres en la creación de sus testimonios:

- Oficina de la Mujer de la Municipalidad de San José, en julio, 2009.
- Para facilitadoras, realizado el 7 y 8 de agosto del 2009, en La Catalina, Heredia.

La sistematización se asume como la reflexión crítica y ordenada de experiencias vividas. Se lleva a cabo al reconstruir momentos fundamentales del proceso, ordenarlos y analizarlos e interpretarlos (Centro de estudios y publicaciones Alforja, 2001, p. 10).

Así, se documenta cómo mujeres que al sacar tiempo para elaborar su participación en el concurso, se asumen como actrices de sus vidas y las de sus comunidades, para describir múltiples procesos en los que han sido partícipes pero que no habían analizado desde el tema del V concurso Voces, imágenes y testimonios 2009 “Mujeres que luchan por su dignidad, por la de otras mujeres o por sus comunidades”, organizado por el Centro de Comunicación Voces Nuestras.

Ellas han desarrollado experiencias de aprendizaje desde la vida – biopedagógicas- al integrar:

- Silencio y reflexión: proceso personal previo a la escritura del testimonio, en el cual reviven y analizan eventos de sus vidas que les permiten valorarse, al darse cuenta de lo que han sido capaces de hacer y de lo fuertes que son.
- Tomar la palabra: cuando escriben el testimonio se asumen como seres integrales, capaces de romper el silencio, de decir, de resignificar y sanar episodios que han permanecido en el silencio del pasado. Esto representa un gran logro a nivel simbólico para ellas, al ver sus testimonios publicados, al salir del anonimato y la invisibilización producto de su género, entre otras discriminaciones, en la sociedad actual.
- Encuentro entre mujeres: en los talleres (de capacitación y de sistematización) las mujeres se reúnen y al conversar sobre sus aprendizajes a nivel individual y a nivel grupal, sistematizan la experiencia, aprenden unas

de otras y se sienten integradas como género, surge y se fortalece la sororidad: aprenden a mirarse con optimismo, esperanza y hermandad; a darse cuenta que no están solas.

Triada biopedagógica

Los procesos biopedagógicos que viven las participantes en el concurso que asistieron a los talleres se sintetizan en la triada compuesta por los:

- Silencio: reflexión
- Tomar la palabra: romper el silencio
- Encuentro entre mujeres



Por ello afirmamos que el Concurso es un proceso biopedagógico en la vida de estas mujeres, porque implica educación para la vida, para *el mejor vivir en todas sus facetas*: al crear, al escuchar, al compartir, al sentir desde la plurisensorialidad (todos los sentidos), al disfrutar, al integrarse con el yo, al transformar la conciencia.

También es un proceso biopedagógico porque gira alrededor de la cotidianidad de las vidas de las mujeres, cotidianidades que no existen para la economía ni para la sociedad; en este caso de las mujeres que reflexionan sobre fenómenos que les han permitido visibilizar, recuperar o reconstruir su dignidad; al percibirse desarrollándose e interactuando dentro de un ambiente cambiante y demandante, en donde conviven con otras personas que igualmente interactúan y cambian porque están vivas.

Así, la biopedagogía concibe el aprendizaje como un proceso interno y permanente, que hace que la persona aprendiente sea creadora,

actualizadora y realizadora de sí misma. Y el concurso permite a las participantes entrar en una labor reflexiva y auto – organizativa de su medio y de su ser, facilitando procesos de conocimiento como una construcción producto del encuentro de un ser vivo con sí mismo, con sus semejantes, con su entorno y con sus capacidades.

Rompiendo el silencio: por ejemplo, durante el taller realizado en la Municipalidad de San José, el 24 de julio, del 2009, a las preguntas ¿Cuándo fue la primera vez que me callaron y quién lo hizo?, las siguientes fueron algunas respuestas:

- El sacerdote, me sacó del confesionario y me calló. Eso me hirió y hoy me callaron el mi trabajo, la doctora de la Municipalidad.
- La directora del colegio, hace 15 días porque me estaba riendo.
- Toda la vida en mi casa, mi papá. Yo tengo mi carácter muy fuerte. Me lo guardé. Al casarme mi marido me calló y yo le dije “Usted a mí no me calla”, creí que al casarme iba a ser libre. El me tiró un manotazo y yo cogí el sartén que estaba lavando y lo golpe y no me volvió a tocar.
- Mi papá, un alcohólico, me dijo que yo no podía ni levantar la cabeza y por eso siempre me han maltratado. El me pisoteó desde el primer momento. Me maltratan mi mamá y mi hija.
- Una compañera, hace poco, me dijo “cállate” y yo le dije que nadie me calla.
- En el 2007 me mataron un hijo, yo me siento callada, traumada.
- Me calló mi hija cuando un auto me atropelló y llegué a la casa quejándome, dijo “cállese, no sea tan ridícula”.
- Desde que estaba chiquitilla porque era muy habladora.

Posteriormente, tras la ruptura del silencio, el grupo brinda un espacio de apoyo, empatía y solidaridad; se da un acercamiento sororal percibido como la expresión que se refiere a la interrelación en equidad, apoyo, contención y cooperación entre mujeres; ya que al descargar su dolor las mujeres encuentran soporte y compañía en otras mujeres en el mismo taller. Muchas de

ellas, al mirarse en las otras como en un espejo, logran identificar vivencias similares en la vida de compañeras, lo cual las hace sentir acompañadas y comprendidas.

“Siempre creemos que el sufrimiento más grande es de nosotras mismas pero al ver eso en los grupos nos damos cuenta que nuestro dolor no es tan grande, tenemos que sentirnos dignas y dar dignidad a las demás.” (Emilse Johnson. Taller de sistematización 21 de noviembre del 2009).

Muchos de los temas traídos a los talleres por mujeres participantes reflejan conflictos que ellas han tenido que pasar por su condición de género; los cuales van desde la niñez (exclusión, rechazo y discriminación), pasando por lo la adolescencia (relaciones con novios, cuidado de hermanas y hermanos menores y obligación a realizar labores domésticas, entre otros), hasta llegar a la edad adulta (maternidad, conflictos con la pareja, proyecto de vida y demás).

El espacio grupal en el taller sirve como primer eje de apoyo para romper el silencio en diferentes contextos, ya que en un inicio se rompe el silencio vivido en espacios privados y posteriormente, por medio de la obra artística o testimonios de vida, se pasa a lo público.

Durante ese mismo taller, al preguntarles a las asistentes ¿cuándo tomó la palabra? Respondieron:

- Cuando le dí con el sartén y no me volvió a gritar.
- Cuando me enchiché y me fui a llamar a la policía y se lo llevaron porque me agredía.
- Cuando a los 17 años decidí irme de mi casa, porque me agredían mi papá y hermanos.

“Ahora ella sabe que no está sola en la vida, se sienten felices al poder escribir, en cada reunión expresaba lo que sentía y quería, creía que podía aportar algo a su comunidad” (Nuria Quesada Brenes. Taller de sistematización 21 de noviembre del 2009)

Cuando termina el taller algunas mujeres manifiestan sentirse más tranquilas, hablan sobre catarsis emocional y destacan un alivio constante, al darse cuenta que muchas de las cosas que les genera sufrimiento son compartidas por otras mujeres.

“Al ir sacando se va sanando también” (Marlene Mora Segura. Taller de sistematización 21 de noviembre del 2009).

A su vez, expresan el compromiso adquirido por crear su testimonio personal y posteriormente participar en el concurso.

Transformación y comunicación

La comunicación y la transformación son procesos continuos, que se alimentan mutuamente. En el caso de estas mujeres participantes en el Concurso la comunicación inicia de forma intrapersonal, es decir, empiezan a comunicarse y a dialogar con ellas mismas, al mismo tiempo que con las demás compañeras de taller (interpersonal).

Silencio: Lo no-dicho, reflexión

A través del silencio podemos: observar con más atención lo que sucede a nuestro alrededor, averiguar cómo procesamos la información que recibimos, observar el lenguaje no verbal de las personas, en fin podemos descubrir nuestra grandeza. necesitamos el silencio para comprender, para interpretar, para escuchar, para responder, para empatizar

- Los no – dichos, silencios, temas tabú de los que por acuerdos aprendidos e inconscientes en la familia no se habla, se convierten en fantasmas que atormentan nuestra vida, porque siguen su obra en silencio y en secreto.

Los no – dichos se convierten en traumas graves a largo plazo (Schutzenberger, 2002, p. 77).

“... a través del silencio nos encontramos a nosotros mismos y nos predisponemos a recibir de otros” (Urpí, 2004, p. 20).

Al aprender el silencio como proceso reflexivo personal podemos comunicarnos de mejor manera, porque somos capaces de: auto-controlarnos, de escuchar a las demás personas, de no interrumpirlas, de ponernos en sus zapatos (empatía), desarrollamos la capacidad de observarnos, observar el entorno y observar a los demás.

Lo anterior ocurre de forma constante, el paso del interno a lo externo fortalece la transformación de la conciencia sobre la propia vivencia, lo cual posibilita pequeños cambios que en un futuro facilitarán otros y así sucesivamente.

El silencio se rompe en el momento de las mujeres hablan con ellas mismas y dejan de estar en función de las demás personas; dejan de lado, por un momento, sus labores de cuidado y se centran en ellas mismas, desde una mirada nueva y diferente a la cotidiana, a la aprendida y en la que han sido socializadas.

El poder de la palabra

En la sociedad actual la palabra – el discurso- ha sido dado como un poder masculino. Esto lo vemos en nuestro idioma: se usa el vocablo hombre como incluyente de todas las personas (hombres y mujeres), pero entonces ¿por qué existe la palabra mujer y por qué no utilizar la palabra persona? Porque ello implicaría visibilizar la existencia de las mujeres. Entonces el no nombrarnos significa negar nuestra existencia y por tanto nuestro derecho a la palabra, esto es violencia por omisión.

Por ello como mujeres el tomar la palabra es conspirativo, va contra lo establecido y nos han hecho creer que no sabemos escribir, que lo hacemos mal. Porque al negar nuestra existencia se niega también nuestra forma de pensar, de mirar, de pensar y por supuesto nuestra forma de decir; que incluye tanto la razón como la emoción, lo cual es mal visto, porque el mundo patriarcal sobrevalora lo masculino e invisibiliza y desvaloriza lo femenino, razón por la cual nos niegan la palabra, nos callan “calladita más bonita”.

Cuando tomamos la palabra para decir: lo que pensamos, lo que queremos, lo que sentimos, lo que nos gusta, lo que no nos gusta y para denunciar los abusos de que hemos sido víctimas; rompemos ese mandato masculino y pasamos de víctimas a protagonistas de nuestras vidas. Por ello si partimos de que “Lo que no se nombra no existe”, el poder de la palabra está en dar vida a lo que nombramos, en reconocer su existencia y su presencia en este mundo.

Otro poder de la palabra está en transformar nuestra vida al describir nuestros sueños,

anhelos, ilusiones y lo que queremos. Dicen que si lo hacemos el Universo conspira para que lo logremos.

Resumiendo el poder de la palabra nos permite:

- Sanar nuestra vida, al romper el silencio sobre los abusos y maltratos que hemos vivido.
- Lograr lo que queremos, al describirlo y desatar así el poder creativo de nuestro ser.

El momento de la premiación

Después de participar en talleres “Creatividad y expresión de las mujeres”, de escribir su testimonio y de atreverse a entregarlo o enviarlo a Voces Nuestras, las mujeres esperan la convocatoria al acto de premiación y darse cuenta si sus testimonios, pinturas, fotos o poesías fueron seleccionadas y premiadas con la publicación.

Esta etapa del proceso se considera como un momento de validación social en donde las mujeres comparten sus éxitos y sus logros con familiares y demás personas cercanas. Muchas de ellas afirman sentirse liberadas, no sienten el temor inicial y continúan en un proceso de valoración de su labor propia. De igual forma pueden ver su testimonio o producción artística editada en un libro y vista por todas las personas, sin sentir remordimientos o vergüenza a pesar de ser historias personales.

El orgullo y valoración son aspectos importantes, los cuales forman parte del fortalecimiento y empoderamiento de las mujeres, lo que es un punto de apoyo que permite que estas mujeres, en una mayoría, ejerzan roles de liderazgo y que posteriormente algunas participen en los talleres y el concurso como facilitadoras.

Aprendizajes

En el taller de sistematización “Tenemos la palabra: Mis aprendizajes como participante en el concurso Voces, imágenes y testimonios”, realizado el 21 de noviembre del 2009; las mujeres sintetizaron sus aprendizajes en afirmaciones como:

- En el taller me puse muy llorona, me motivó el escribir, me dí una llorada, me hizo llorar bastante, escribía en las noches y me ayudó bastante.
- Cuando me invitaron fui con mi hija, yo me dije “voy a ponerme a escribir después de tantos años, porque escribo poemas. Encontré mucho apoyo y al ver que hay cosas peores que vive la gente me ayudó y me dije “los árboles mueren de pie”.
- Asombro por lo que escribimos.
- Cuando terminé de escribir pensé “hasta dónde he llegado, puedo continuar, no estoy sola”.
- Una tiene mucha dignidad, cómo va a dejarse que lo pisoteen?
- Aprendí a escribir en computadora.
- Mi dignidad está conmigo.
- Es raro, una cuenta, pero es diferente escribir y leer y darme cuenta que yo había pasado todo eso y que soy fuerte, a pesar de que por momentos me sintiera debajo de la tierra y que soy valienta.
- Cuando empecé a escribir lloré, dejaba de escribir por llorar y aún al leerlo (el testimonio) antes de entregarlo, lloré y qué raro ahora lo leo y no lloro y me siento diferente, me siento bien.
- Darme cuenta de lo que soy capaz y de todo lo que he hecho.
- Yo con 77 años no se casi escribir, yo qué voy a decir? Un día me puse y dije “no, yo tengo que hacer algo, todos somos humanos, yo puedo”. A lo último valió la pena.
- Se siente bien que lo tomen a uno en cuenta, sentir ese apoyo.
- Al escuchar leer lo que yo dije (y otra escribió) me sentí muy bien, muy satisfecha de ayudar a la comunidad y aquí estoy.

A nivel grupal sintetizaron sus experiencias afirmando:

- Somos personas fuertes. Mis compañeras se sintieron dignas al escribir, dignificadas, valientas, se sienten fuertes y capaces de hacerle frente a la vida.

- Tenemos muchas armas para enfrentar la vida. Debemos ser dignas y darles dignidad a las personas que están a nuestro lado.

Así, las mujeres amplían sus experiencias de participantes en los talleres, escribir o no su testimonio o poesía, hacer su dibujo o fotografía; decidir presentarlo o no y volver a reunirse con otras mujeres que han vivido estos procesos. Y al volver a participar con otras mujeres, a reunirse con ellas en un espacio preparado para ellas, para: convivir, disfrutar, compartir, conversar y reflexionar; cada una aporta sus vivencias, experiencias y aprendizajes.

Juntas logran:

- Pasar de sus sospechas individuales de algunos cambios que han vivido, a confirmar que los cambios son más de los que cada una ha logrado ver.
- Fortalecerse al sentirse acompañadas por otras mujeres, quienes tienen vivencias similares a las suyas.
- Empoderarse al valorar que son mujeres fuertes, que han sobrevivido a procesos de violencia, de abuso.
- Visibilizar y valorar sus experiencias personales, y a darse cuenta de todo lo que hacen, transformando así su percepción de que “no hacen nada”.
- Documentar y valorar sus aportes a la comunidad.

En fin, las mujeres amplían sus vivencias y aprendizajes de ser mujeres dignas, seres humanos dignos, que aprenden de sus experiencias y que aportan a la vida toda, tanto en el ámbito privado como en el público, al convertirse en escritoras, en artistas, cuya materia prima es sus vidas.

Según la pedagogía para la vida, las mujeres participantes en el concurso obtienen el conocimiento crítico, ya que al reflexionar y actuar sobre aspectos de sus vidas privadas, en grupos de mujeres, logran conocer el contexto de sus vidas como mujeres, transformando su conciencia desde el análisis de sus vivencias, proceso que se inicia o toma fuerza al romper el silencio.

Nota

Los materiales del proyecto de investigación y del concurso se encuentran en un repositorio en el sitio del INIE, cuya dirección electrónica es

Referencias bibliográficas

- Asensio, J. (2004). *Una educación para el diálogo*. Paidós. España.
- Assmann, Hugo (2002) Placer y ternura en la educación. Hacia una sociedad aprendiente. Narcea S.A. de Ediciones. Madrid, España.
- Boff, L. (2002). *El cuidado esencial. Ética de lo humano. Compasión por la tierra*. Editorial Trotta. Madrid.
- Boff, L. (1999). *La dignidad de la tierra. Ecología, mundialización, espiritualidad. La emergencia de un nuevo paradigma*. Editorial Trotta. Madrid.
- Gutiérrez, Francisco y Prado, Cruz (2001). *Eco-pedagogía y Ciudadanía planetaria*. Heredia, Costa Rica: Editorial Instituto Latinoamericano de Pedagogía de la Comunicación.
- Maturana, Humberto y, Varela, Francisco (2000) De máquinas y seres vivos. Autopoiesis: la organización de lo vivo. Editorial Universitaria. Chile.
- Morin, E. (1990). *El método V. La humanidad de la humanidad. La identidad humana*. Cátedra. Madrid.
- Schutzenberger, A. (2002). ¡Ay, mis ancestros! Edicial, Buenos Aires.
- Urpí, M. (2004). *Aprender comunicación no verbal. La elocuencia del silencio*. Editorial Paidós. Barcelona, España.
- Varela, F. (2002). *El fenómeno de la vida*. Santiago, Chile: Editorial Océano.

